

## **VII semana de Pascua (Año Par)**

### **Sábado**

*Jn 21, 20-25*

*Este es el discípulo que ha escrito estas cosas, y su testimonio es verdadero.* En efecto, en las santas Escrituras aunque se digan muchas cosas que parecen increíbles, con todo, son verdaderas; en esta palabra, testimonio es verdadero”, no se pueden encontrar ni cosas ni sentencias contradictorias entre sí, “nada discrepante, nada diverso”, por lo cual, “cuando las Escrituras parezcan entre sí contrarias, lo uno y lo otro es verdadero aunque sea diverso”.

San Jerónimo escribe: “A nadie le quepa duda de que han sucedido realmente las cosas que han sido escritas”; coincidiendo con San Agustín, que, hablando de los Evangelios, dice: “Estas cosas son verdaderas y han sido escritas de El fiel y verazmente, para que los que crean en su Evangelio sean instruidos en la verdad y no engañados con mentiras”.

El Señor cuando hablaba sobre la Escritura decía: escrito está y conviene que se cumpla la Escritura. El Señor Jesús, en los sermones que dirigió al pueblo, sea en el monte junto al lago de Genesaret, sea en la sinagoga de Nazaret y en su ciudad de Cafarnaum, sacaba de la Sagrada Escritura la materia de su enseñanza y los argumentos para probarla. En realidad, de las Escrituras tomaba las armas invencibles para la lucha con los fariseos y saduceos. Así, pues, ya enseñe, ya dispute, de cualquier parte de la Escritura aduce sentencias y ejemplos, y los aduce de manera que se deba necesariamente creer en ellos.

Volviendo a la doctrina de San Jerónimo acerca de la importancia y de la verdad de la Escritura es, para decirlo en una sola palabra, la doctrina de Cristo. Por esto, todos los hijos de la Iglesia penetrados y fortalecidos por la suavidad de las Sagradas Letras, han de llegar al conocimiento perfecto de Jesucristo.

**Padre Félix Castro Morales**

**Fuente: <http://parroquiadelasoledad.org/> (Con permiso a [homiletica.org](http://homiletica.org))**